

## CAPITULO VII



**Tatuages para ocultar una alteración de la piel,  
por defecto congénito ó adquirido.  
"Nœvi materni," cicatrices viciosas, etc.**

**E**L empleo del tatuage como procedimiento quirúrgico, para enmascarar, disimular ó encubrir defectos bien aparentes de la piel, principalmente de la cara, ora sean de origen congénito como las manchas maternas, *nœvi materni*, ya accidentales como el desarrollo vicioso de una cicatriz, no es muy antiguo en la historia de la medicina legal.

Quizá los primeros médicos que emprendieron este género de operaciones, fueron los Dres. Paoli (de Landau) y F. L. Cardier. El primero, después de muchos ensayos, acabó por sostener que el procedimiento más eficaz para dar á los *nœvi materni* el color normal de la piel, era la mezcla compuesta de cinabrio y de carbonato de plomo.

Los trabajos ingeniosos de Cardier están llenos de enseñanzas respecto al mismo asunto. Las sales de plomo, de zinc, de sílice y de aluminio; el fosfato y carbonato de cal, el sulfato de barita; el mármol, en fin, finamente pulverizado con el añil, la goma guta, el bermellón y el carmín, más otros colores de base de carbón, como la tinta de China, la pólvora etc., etc., fueron las substancias sobre las que recayeron sus experiencias con el objeto de dar á la piel que ocupaba la mancha materna, su color natural. Este autor trata de explicar la eficacia de su método en el tratamiento de los *nœvi materni*, ya morenos ó amarillos, de la manera siguiente:

«El exceso de pigmento depositado en la piel, que es lo que constituye la *naevi*, es expulsado por la presencia de una materia extraña que irrita los tejidos y los inflama: la poca supuración que proviene de la inflamación de estos tejidos, arrastra con ella poco á poco el pigmento; la membrana pigmentaria modificada en su modo de acción, y quizá desorganizada á consecuencia de la operación, no secreta más pigmento, y se asegura la curación.»

Alentado por los buenos éxitos que obtuvo en este género de experimentos, extendió su método á las manchas producidas por la dilatación varicosa de los vasos capilares de la superficie de la piel, y aun á los tumores eréctiles, pigmentarios ó no; pero confiesa ingenuamente haber fallado como en otras tentativas que hizo para decolorar ciertos tatuages.

Persistiendo en sus ensayos, llegó á enmascarar, por medio del tatuage, el estado pecoso de algunas personas, y aun llegó á afirmar que su método podía prestar servicios de importancia para colorear las cicatrices en los individuos de raza blanca ó negra.

Estos hechos han quedado ignorados por la mayoría de los médicos, y olvidados por algunos que nunca tuvieron la idea de comprobar la bondad de tales procedimientos. Sólo Schuh, médico de Viena, inspirado quizás en los métodos de Cardier, tuvo la idea en 1858, de aconsejar el empleo del cinabrio para dar á los labios, formados por la queiloplastía, el color rojo por medio del tatuage.

Es posible que los métodos de Cardier hubieran dado algún resultado en las manchas pigmentarias lenticulares (efélides), y en las manchas cutáneas ó *naevus* (*Spilus*), ya azules, amarillas ó rojas, en que el exceso del pigmento de la piel caracteriza la afección; pero hay que hacer una distinción de esta clase de afecciones, para ver que los *naevi* vasculares, formados de capilares arteriales ó venosos, desde la simple mancha vascular venosa hasta los tumores eréctiles ó aneurismas cirsoides, hay un campo muy extenso, en que los métodos de Paoli y de Cardier pueden tener su buen éxito en los casos simples, y fallar siempre y aun acarrear cierta gravedad, en los casos en que las manchas dependen de la gran cantidad de capilares arteriales, y que constituyen el estado patológico denominado aneurismas cirsoides.

El ilustrado Sr. Berchon dice á este respecto lo siguiente: «Con algunas reservas, nos creemos autorizados para decir que, en cuanto á nosotros, el tatuage puede responder á las necesidades que im-

pone el tratamiento de los *naevi materni*, de entre los cuales los trabajos más modernos no parecen eficaces, más que la excisión ó la ablación. Estos últimos procedimientos no son siempre tan inofensivos para que no haya necesidad de hacer ensayos previos de un método menos radical. Es fuera de duda que la inflamación accidental ó provocada de muchos *naevi*, ha podido terminarse por resolución, y producir en el tejido del tumor una transformación inodular, equivalente á una curación. Nuestro amigo el profesor Broca lo hace notar en su bello *Tratado de los tumores*, y resulta de las investigaciones de Aug. Berar y de las del autor que acabamos de citar, que el trabajo curativo no se limita solamente á la capa superficial inflamada ó gangrenada. Puede alcanzar las capas subyacentes y penetrar hasta una profundidad de un centímetro. No se podrá, pues, rechazar un medio que puede ser útil en algunos casos determinados. Añadamos que la excisión ó la ablación son generalmente imposibles cuando las alteraciones cutáneas tienen una gran superficie ó se colocan en ciertas partes del cuerpo.»

Otro hecho que no ha caído bajo el dominio de todos los que ejercen la medicina legal, y cuya observación, por lo mismo, no carece de interés, es el empleo que en ciertos lugares hacen del tatuage para enmascarar completamente las cicatrices que resultan de las heridas, sobre todo en la cara, así como las coloraciones de la piel, accidentales ó morbosas, que los portadores tienen interés en ocultar, ya por implicar un simple defecto, ó porque en esa señal está el testimonio de un hecho delictuoso, ó es el signo característico de su identificación.

Debo recordar que, con este motivo, se suscitó en la Sociedad Antropológica de París (1860), una discusión sobre el color de las cicatrices en las diferentes razas humanas. P. Labat, Camper, Cruveilhier y Richat sostuvieron que el color de las cicatrices, en todos los pueblos, era blanco; y Gordon, Virey, Pechlin, Cooper y Hunter, se propusieron demostrar que, en cada raza, el color de las cicatrices iba adquiriendo poco á poco su color especial. En esta discusión, casi interminable, Berchon sirvió de intermediario haciendo notar en su comunicación presentada á la misma Sociedad, que el tatuage explicaba la contradicción que existía en el seno de la Sociedad, como en las obras de los autores que se habían ocupado de la coloración de las cicatrices en la raza negra. «Es necesario recordar, decía, que los negros tienen la costumbre de cubrir

sus heridas, voluntarias ó accidentales, con carbón finamente pulverizado, ú otras materias negras reducidas á polvo impalpable, para evitar precisamente el contraste que haría la cicatriz con la coloración normal de su piel. Curaciones de esta clase con carbón, añil ú otra materia colorante, incorporada ó no á la grasa, son especiales en el Senegal después de la operación religiosa de la circuncisión. Costumbres que pueden servir, terminaba diciendo, para conciliar en muchos casos las opiniones tan contradictorias emitidas sobre la coloración de las cicatrices en las razas blancas y negras.»

El método de Schuh en la queiloplastía, para colorar los labios, y la explicación tan amplia que da de su método, prueba la posibilidad de ocultar cicatrices dándoles el color correspondiente al de la piel; y de aquí que el médico-legista se halle en la necesidad de conocer este ardid; para evitar ser sorprendido en un interrogatorio jurídico, ó dar una opinión que, por ignorancia, puede favorecer los fines de un malvado y perjudicar los derechos de un inocente.

Para mayor claridad en esta materia, nos vamos á permitir traducir de la interesante obra de Berchon, tantas veces citada, el método operatorio de Schuh, titulado por él: *Sobre el tatuaje empleado para imitar el rojo de los labios, después de la queiloplastía.*

Omitimos las consideraciones en que entra el autor del procedimiento y los detalles de las circunstancias que concurrieron en la operación queiloplástica de la niña en quien primero puso en práctica el tatuaje, que podemos llamar quirúrgico, y sólo nos ocuparemos en conocer la manera como procedió después de la operación. Advertiremos, sí, que el autor del procedimiento empleó primero la cochinilla, creyendo que esta substancia daría el resultado que buscaba; pero después de aplicarla, vió que el rojo era muy débil, y escogió el cinabrio, sorprendiéndose del rojo natural que dió á los labios.

«El cinabrio es diluído en agua, de manera que forme una papilla no espesa. Se marcan exactamente con una pluma y tinta, los contornos superiores ó inferiores de los dos labios, teniendo cuidado de dibujar bien la forma natural del orificio bucal, para saber el ancho que debe darse á la mucosa bucal, cerca de las comisuras, y la pequeña salida de la piel, sobre la línea media, arriba y abajo. Seca la tinta, la aplicación del color se hace

«con alfileres bien acerados, preparados para este objeto. Se rodea cada aguja con seda encerada, de modo que queden libres, arriba de la punta, cerca de cuatro milímetros. Diez ó doce de estos alfileres se reúnen por medio de un hilo, se les humedece en el color y se introducen muchas veces á la profundidad de dos ó tres líneas en el labio.

«Se debe comenzar por picar sobre el borde marcado con tinta, y se tatúa más tarde el resto de la región. Como el color se agota, es necesario tener la precaución de humedecer las agujas después de dos ó tres piquetes: por supuesto que escurrirá siempre una poca de sangre. Enjugándola ligeramente, se asegurará uno de los puntos que no han sido picados ó que no lo están suficientemente. El dolor es evidentemente muy ligero, porque la sensibilidad por mucho tiempo está embotada en los colgajos. Cuando se ha servido uno de la piel del brazo, el dolor es siempre muy débil. Es necesario dejar el color sobre la superficie tatuada hasta el día siguiente. Cuando se vea que algunos puntos son menos rojos que otros, se puede remediar fácilmente.

«Una larga experiencia debe mostrar cuál puede ser el tiempo que dure tal coloración. En la observación citada, el color no ha disminuído después de año y medio. Mi opinión es que el empleo del tatuaje en la cirugía autoplástica es un recurso que no se debe despreciar.»

Hay, en fin, manchas en la piel que no son originadas ni por un exceso de pigmento, ni por el estado varicoso de los vasos, y que constituyen las diversas especies de *navi materni*; sino que dependen de un estado inflamatorio crónico de las glándulas cutáneas, que es sitio de la afección, y que se marcan por un estado rojizo muy aparente, sobre todo en los momentos de agitación, después de las comidas y separaciones de régimen. Estos estados barrocos (couperossé), que constituyen las diversas especies de acnea, sobre todo la rosácea y que aparecen en las narices, en las mejillas y en el pecho, son estados que afean el rostro ó que constituyen por lo menos un testimonio de identificación.

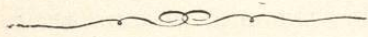
Con este motivo, Berchon cita el caso de un marinero que tenía una ancha placa de acnea rosácea, de un rojo muy vivo y uniforme en la parte superior del pecho, quien había sacado partido de ella haciéndose tatuar una diosa de la libertad agitando una bandera tricolor, y la cual mancha había servido para el gorro frigio

y la túnica de la diosa, así como para el rojo de la bandera, al cual le había asociado, por medio del tatuaje, otros colores que completaban el dibujo. El defecto estaba tan perfectamente disimulado, que no daba á sospechar, á primera vista, la existencia de una afección de la piel, de la que podía haber sacado partido la justicia.

Refiere también que en nueve sugetos, las cicatrices que tenían estaban tan artísticamente disimuladas, que esto motivó la comunicación que dirigió á la Sociedad de Antropología de París, el año á que antes nos hemos referido.

Lacassagne, por su parte, presenta el ejemplo de otro individuo que tenía en un muslo una cicatriz lineal, de forma regular, y que se hizo tatuar sobre ella un puñal que parecía penetrar en las carnes.

Estos ejemplos bastarán para estar prevenido cuando se trate de inspeccionar á un individuo en quien se sospecha la existencia de una alteración de la piel, congénita ó adquirida, y que tiene interés en ocultarla.



## CAPITULO VIII

### Tatuages accidentales é involuntarios.

**D**ESDE el punto de vista psicológico y médico-legal, los tatuages tienen importancia, aun cuando sean producidos accidental ó involuntariamente, ya por la aplicación de ciertos métodos terapéuticos, por las reacciones químicas que se verifican en la superficie de la piel, por las conflagraciones accidentales de la pólvora en la cara, y en fin, por todas aquellas marcas más ó menos duraderas que constituyen cierta deformidad, por alterar el aspecto regular y normal de la fisonomía; y aunque muchas veces el agente productor de tales marcas no es un ser inteligente ni dispone de voluntad, como son los casos fortuitos en que fatalmente se produce el fenómeno, si la causa que lo ha de determinar se ha puesto en acción, otras veces sucede que el hombre se hace responsable de estos efectos por haber estado en su mano evitar la producción de la causa, y que su ignorancia en el caso ó la negligencia con que procedió, hicieron posible la realización de un fenómeno que, sin esas circunstancias, no se habría realizado.

Como ejemplos del primer caso, tenemos los accidentes sobrevenidos por el ejercicio de ciertas profesiones, en las que los instrumentos ó medios que se emplean son de aquellos que accidentalmente, ó por solo el ejercicio pueden producir manchas más ó menos extensas en las manos, en la cara ó en cualquiera otra parte del cuerpo; como sucede con los tintoreros, mineros, polvoristas, coheteros ó pirotécnicos; y en los militares en que su profesión los